

Bajo el Tulipán

Claudia Solís-Ogarrío

A Guillermina, al inicio del verano

De mañana sin saber
te preparo al vuelo
el vapor caliente penetra,
abre los poros
quiero dejarte el rostro nuevo
 las hojas y su sombra,
 fuego y silencio
 constelaciones de la noche en mar abierto
 de junio que siega

Calmaste mis miedos:
a los espacios umbrosos de libros ordenados
a hipotéticos fantasmas
a la maestra que sentencia desde el escritorio

Tómame la mano porque lloro sin remedio
sin tener una causa clara
Consuélame por la tortuga que se fugó un viernes entre la polvareda
 Lánzame en el columpio para sobrevolar las nubes
 colmarlas de lluvia
 espolvorear sus gotas sobre el valle

Recuérdame las tablas de multiplicar otra vez

y al unísono,

a dos voces:

repetirlas como mantra que nos llena la tarde

Mi ombligo como el tuyo, guarda la forma de T aunque más redondo

Lo heredé: como tus pies pequeños,

tu mirada de agua

y quizá un pedacito de tu inteligencia

Enséñame a quererme como soy:

que los hombres no callen a tu paso

pero al abrir tu boca,

como decías

Deja mirarme bajo tu lupa/en el espejo manchado

como la niña más hermosa de tus ojos

en su habitación de bruma

iluminada por luciérnagas

para llevarme tu abrazo que me arropa,

al pie de los cañaverales,

a nuestra tierra sin tiempo,

al lugar del mediodía de céspedes sin fin

mientras la zafra nos invade con sus cenizas

copos de nieves negras

plumas del ave que desmaya en el aleteo

al no poder cruzar el cielo. 